



CIUDADANÍA Y VALORES
FUNDACIÓN

ESTORIL, CUMBRE BORRASCOSA

Por ***Jorge Salaverry***

Consultor Internacional
Ex Embajador de Nicaragua en España

Diciembre, 2009



La Fundación Ciudadanía y Valores como institución independiente, formada por profesionales de diversas áreas y variados planteamientos ideológicos, pretende a través de su actividad crear un ámbito de investigación y diálogo que contribuya a afrontar los problemas de la sociedad desde un marco de cooperación y concordia que ayude positivamente a la mejora de las personas, la convivencia y el progreso social

Las opiniones expresadas en las publicaciones pertenecen a sus autores, no representan el pensamiento corporativo de la Fundación.

Sobre el autor

Jorge Salaverry desempeñó el cargo de Embajador Extraordinario y Plenipotenciario de la República de Nicaragua en España de 2002 a 2007.

Anteriormente fue Analista Político para Asuntos Latinoamericanos en la Heritage Foundation y consultor del Atlas Economic Research Foundation. Entre 1990 y 1992, durante el Gobierno de la Presidenta Violeta Chamorro, trabajó como Ministro Consejero de la Embajada de Nicaragua en Washington.

Actualmente desempeña su labor profesional como consultor independiente y asesora a empresas con intereses en Iberoamérica y Estados Unidos.

ESTORIL, CUMBRE BORRASCOSA

Jorge Salaverry, consultor internacional

RESUMEN

Una vez más, como ya es costumbre desde hace casi dos décadas, se celebró entre el 29 de noviembre y el 1 de diciembre la reunión anual de jefes de Estado y de Gobierno iberoamericanos. La XIX edición del evento tuvo lugar en Portugal, en el apacible balneario de Estoril. Pero por una u otra razón –las excusas nunca faltan- muchos gobernantes no acudieron a la cita, haciendo de esta cumbre la de menor asistencia de todas las celebradas hasta ahora.

El tema central que convocó a los mandatarios fue el de “Innovación y Conocimiento”. A él se suponía que los ilustres asistentes debían dedicar el grueso de sus deliberaciones, pero, al igual que en cumbres anteriores, el tema pasó a un plano muy secundario, y, sin estar en agenda, la crisis de Honduras no sólo ocupó la casi totalidad de su tiempo, sino que también los dividió y confrontó como nunca antes, al punto de no poder elaborar un documento de consenso sobre la misma.

POCA ASISTENCIA

Fue notoria la casi total ausencia de los líderes de la llamada Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA)¹. El único de ellos que hizo acto de presencia, y por poco tiempo, fue Rafael Correa, de Ecuador. Ausentes estuvieron los presidentes: Hugo Chávez, de Venezuela, Evo Morales, de Bolivia, Daniel Ortega, de Nicaragua y Raúl Castro, de Cuba. El otro de ese grupo que no pudo llegar por estar encerrado -de “huésped”²- en la Embajada de Brasil en Tegucigalpa desde el 21 de septiembre, fue José Manuel Zelaya, ex presidente de Honduras. En su representación asistió Patricia Rodas, quien fuera ministra de Relaciones Exteriores durante su mandato. La cumbre no reconoce al actual Gobierno de Honduras y se negó por lo tanto a aceptar a ningún representante del mismo.

Tampoco estuvieron en Portugal: Álvaro Colom, presidente de Guatemala, por estar en una etapa complicada del proceso de aprobación del presupuesto general de la República; Tabaré Vasquez, de Uruguay, por tener elecciones presidenciales en su país el mismo

¹ Originalmente bautizada como Alternativa Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) cambió su nombre a Alianza, en junio de 2009. Según el diario cubano, Granma, “Hugo Chávez aclaró que no es una modificación semántica sino de códigos, de sentido y de fondo, pues el ALBA pasó de propuesta teórica a plataforma política territorial, geopolítica y de poder.”

² El presidente Lula se inventó el estatus de “huésped” para evitar tener que concederle el de asilado o refugiado, como corresponde en esos casos. Se recordará que Zelaya regresó a Honduras de incógnito el 21 de septiembre y de refugio en esa embajada.

día que se inauguraba la cumbre, y el obispo Fernando Lugo, presidente de Paraguay, por estar enfrentando una cuarta denuncia de paternidad.

¿Pero por qué los presidentes de la ALBA decidieron no estar presentes? Chávez alegó tener mucho trabajo; Morales, por estar preparando las elecciones generales del 6 de diciembre en las que él es candidato, mientras que Raúl Castro y Daniel Ortega no dieron ninguna explicación. Sin embargo, es muy posible que los *albinos* hayan sentido que las circunstancias del momento no eran favorables a sus posturas e intereses políticos. Puede ser que sospechasen que las elecciones hondureñas -que se celebrarían el domingo 29 de noviembre coincidiendo con el inicio de la cumbre-, iban a ser un éxito, como en efecto lo fueron, cosa que ellos no querían; o que fuera posible que Chávez no saliera bien parado de un muy probable encontronazo dialéctico con Álvaro Uribe alrededor del tema de las bases militares que Colombia permite a Estados Unidos usar para combatir el narcotráfico.

Los presidentes de la Alba que no asistieron a la cumbre de Estoril se hicieron representar por sus ministros de Relaciones Exteriores, salvo Daniel Ortega que envió al ex ministro de Relaciones Exteriores de su primer gobierno de los años ochenta, Miguel D'Escoto Brockman, quien también fue presidente de la asamblea general de las Naciones Unidas por un año que terminó en septiembre de 2009. No cabe duda de que Ortega considera que D'Escoto tiene un peso político mayor que el de su actual ministro de Exteriores, Samuel Santos.

Al final, de América Latina sólo estuvieron presentes los presidentes de Argentina, Cristina Fernández; Chile, Michelle Bachelet; Perú, Alan García; Brasil, Luiz Inacio Lula Da Silva; Ecuador, Rafael Correa; Colombia, Álvaro Uribe; Panamá, Ricardo Martinelli; Costa Rica, Oscar Arias; El Salvador, Mauricio Funes; y México, Felipe Calderón. Por España asistieron el jefe del Estado, Su Majestad el Rey Juan Carlos, y el presidente de Gobierno, José Luís Rodríguez Zapatero. Por Portugal estuvieron el presidente, Aníbal Cavaco Silva y el primer ministro, José Sócrates. Andorra estuvo representada por el jefe de Gobierno, Jaume Bartomeu.

HONDURAS, MANZANA DE LA DISCORDIA.

El titular de un cable de la AP reproducido por el diario The New York Times el día anterior al inicio del encuentro en Estoril, señalaba que “La cumbre puede ayudar a resolver las disputas latinoamericanas.” Unas pocas horas después se vio justamente lo contrario. Nunca antes los países iberoamericanos habían salido tan divididos de una cumbre, y por un tema que ni siquiera estaba en agenda: Honduras.

Unas pocas horas después de haberse inaugurado la cumbre el domingo 29 de noviembre, concluía en Honduras una intensa jornada de votaciones que había iniciado a las 7 de la mañana para elegir al nuevo Presidente de la República, a los diputados al Congreso Nacional y a los alcaldes de todos los municipios del país.

Había mucha expectación entre los mandatarios reunidos en Portugal para conocer cómo habían respondido los electores hondureños al llamado a las urnas, tomando en consideración que el presidente depuesto, Zelaya, había estado llamado a la población a no votar y vaticinando una elevada abstención. No ocurrió ni lo uno ni lo otro. De

acuerdo al Tribunal Supremo Electoral, la participación fue del 61,3%, superando el 55,08% de las elecciones del 2005 en las que resultó electo Manuel Zelaya.

De nada sirvieron las bombas de escaso poder que los *zelayistas* estuvieron haciendo estallar en los días antes de las elecciones con el fin de atemorizar a la gente para que no acudiera a votar. Los ciudadanos al final ejercieron su derecho al voto de forma ordenada y pacífica y le dieron el triunfo a Porfirio Lobo, candidato del Partido Nacional, en la oposición hasta entonces.³

Ya con conocimiento de los hechos, los jefes de Estado y de Gobierno iniciaron su reunión al día siguiente, lunes 30 de noviembre. Todo ese día, parte de la noche, y al día siguiente, los mandatarios se concentraron casi exclusivamente en lograr una declaración de consenso en relación a las elecciones hondureñas. No fue posible.

Los representantes de los países de la ALBA –Venezuela, Cuba, Nicaragua, Bolivia y Ecuador⁴– elaboraron su propia declaración que fue leída por Miguel D’Escoto. En ella calificaron las elecciones hondureñas como “ilegales e ilegítimas”. El presidente Lula al ser preguntado si reconocería al presidente elegido, respondió: “No, no, no, no, absolutamente no.” La presidenta de Argentina, Cristina Fernández, dijo que las elecciones “fueron un simulacro”. Al lado del grupo que desconoce las elecciones, pero de manera más solapada, se ubicó España. El ministro de Asuntos Exteriores, Miguel Ángel Moratinos, con su característica fineza y precisión diplomática declaró que su país “no reconoce las elecciones pero tampoco las ignora”.

Mientras tanto, en la acera de enfrente se ubicaron Panamá, Costa Rica, Colombia y Perú, que hicieron un llamado para que se reconozca a las autoridades elegidas por los hondureños el 29 de noviembre.

COMUNICADO ESPECIAL DE LA PRESIDENCIA

Para tapar el fracaso que significó no poder llegar a una posición de consenso, se le permitió a la presidencia de la cumbre, Portugal, en lo que fue un acto de pura cortesía, pero también de terca necesidad y persistencia en el error, elaborar un comunicado que sólo ella suscribió, a pesar de que también expresa el sentir de los mandatarios.

Dice el comunicado de la Presidencia:

“Las Jefas y los Jefes de Estado y de Gobierno de los países iberoamericanos condenan el golpe de estado en Honduras y consideran inaceptables las graves violaciones de los derechos y libertades fundamentales del pueblo hondureño. En este contexto, consideran que la restitución del Presidente José Manuel Zelaya en el cargo para el que fue democráticamente elegido hasta completar su periodo constitucional es un paso fundamental para el retorno a la normalidad constitucional.”

³ En el gobierno actual está el Partido Liberal, en el que militan tanto el ex presidente Zelaya como el presidente interino y constitucional, Roberto Micheletti.

⁴ Patricia Rodas firmó supuestamente por Honduras.

Posteriormente, el primer ministro portugués, José Sócrates, declaraba en referencia a ese comunicado: "A unos les parecerá mucho, a otros, poco, pero tal como están las cosas, es una victoria política que ninguna delegación haya objetado el comunicado sobre Honduras".

Pero menos de setenta y dos horas después de que el presidente de la cumbre suscribiera ese comunicado, el Congreso Nacional de Honduras, en uso de sus facultades y de acuerdo a lo convenido en el Pacto Tegucigalpa-San José/Diálogo de Guaymuras, suscrito el 30 de octubre entre representantes del presidente Micheletti y del ex presidente Zelaya, resolvió por 111 votos a favor -de 128 miembros que tiene esa cámara- no restituir a Zelaya a la Presidencia. Sólo 14 diputados pidieron su restitución y 3 no asistieron a la votación.

Es lamentable tener que decirlo, pero es la verdad. Los mandatarios iberoamericanos en Estoril hicieron el ridículo respecto a Honduras. ¿Qué harán ahora que todas las instituciones de ese país –el Congreso Nacional, la Corte Suprema de Justicia, la Procuraduría General de la República, el Defensor del Pueblo, el Ministerio Público y el Tribunal Supremo Electoral- han decidido reafirmarse en sus decisiones respecto a la destitución de Zelaya, y sobre todo después de que el pueblo hondureño se ha manifestado libre, ordenada y masivamente para elegir a un nuevo presidente y a un nuevo congreso de diputados?

INNOVACIÓN Y CONOCIMIENTO.

Casi se nos había olvidado que el tema central oficial de la cumbre de Estoril fue "Innovación y Conocimiento". Pero no es culpa nuestra, sino de los mandatarios que se pasaron la mayor parte del tiempo buscando en vano ponerse de acuerdo en un tema del cual ya se habían ocupado constitucional, electoral y legítimamente los verdaderos interesados: los hondureños.

Pero bien; la Declaración de Lisboa⁵ -como en esta ocasión se bautizó al documento político que en cada cumbre se elabora en torno al tema central- contiene 33 acápites en los cuales se expresan una serie de aspiraciones y deseos para transformar a Iberoamérica en una región tecnológicamente moderna. O sea, que aspira a que Latinoamérica, sobre todo, deje sólo de producir materias primas y pase a ser una región industrializada. Una aspiración que de nuevo no tiene absolutamente nada. Basta recordar al economista argentino Raul Prebisch y su política de industrialización por sustitución de importaciones que por tanto tiempo frenó el desarrollo de América Latina en el siglo pasado, o su ensayo escrito en 1970 "Transformación y desarrollo: la gran tarea de América Latina", tarea que, como reconocen los mandatarios, sigue pendiente.

Leyendo la Declaración de Lisboa recordé una entrevista que hace poco le hicieron a Felipe González. Hablando de algunas resoluciones del Consejo Europeo, decía el ex presidente: "Hay partes que no se entienden y otras que son puras declaraciones de estado de ánimo: 'El Consejo se complace de que haya pasado no sé que cosa... o

⁵ Por alguna razón los mandatarios decidieron llamarla Declaración de Lisboa y no de Estoril, lugar donde se realizó la cumbre.

manifiesta su preocupación de que esté pasando no sé qué otra...”⁶ Esa misma impresión siento cuando al inicio de cada acápite de la Declaración leo palabras como: Fortalecer, promover, destacar, desarrollar, incentivar, estimular, impulsar, profundizar, reiterar, contribuir, potenciar, etc.

Algunas de las aspiraciones propuestas no apuntan al futuro sino al pasado. Por ejemplo: “Estimular el respeto y la recuperación de los conocimientos ancestrales, tradicionales y locales, especialmente de los pueblos originarios iberoamericanos y de los grupos afrodescendientes, y promover su incorporación en los procesos de innovación”⁷

Otras son redundantes. Por ejemplo: “Destacar la importancia crucial de fortalecer la oferta y la calidad laboral de los pueblos iberoamericanos como condición esencial para la promoción de la innovación”⁸

Otras van orientadas a la creación de nuevas burocracias con cargo a los contribuyentes. Por ejemplo: “Promover la creación de un nuevo y ambicioso programa cuya definición estará a cargo de un grupo de trabajo de responsables gubernamentales de cada país, y coordinado por la SEGIB. Este deberá ser un programa para la investigación aplicada e innovación tecnológica, inclusivo y abierto a todos los países, complementario de los programas existentes y estrechamente articulado con los mismos.”⁹ En fin...

PROGRAMA DE ACCIÓN DE LISBOA

En conjunto con la Declaración de Lisboa hay un segundo documento que es considerado parte integrante de la Declaración y que se titula Programa de Acción de Lisboa. Contiene 65 acápites. Ahí hay de todo y para todos los gustos. Desde llamados a multiplicar los encuentros burocráticos y a duplicar esfuerzos hasta invitaciones para incorporarse a la Alianza de Civilizaciones.

Ejemplo de lo primero: “Apoyar la iniciativa de la SEGIB de organizar, cada dos años, en coordinación con el Foro de Responsables de Educación Superior, Ciencia e Innovación un Encuentro Iberoamericano de Ciencia, Tecnología e Innovación, destinado a contribuir al desarrollo de éstos ámbitos en la región y al intercambio de buenas prácticas.”¹⁰

Ejemplo de lo segundo: “Dar continuidad a la colaboración con el Alto Representante del Secretario General de las Naciones Unidas para la Alianza de Civilizaciones, en particular en lo referido a la aplicación de las conclusiones del segundo Foro de la Alianza, celebrado en Estambul en abril del presente año. En este marco de colaboración, reiterar la invitación a los países iberoamericanos que aún no lo hayan hecho, para que adhieran al Grupo de Amigos de la Alianza de Civilizaciones.”¹¹

⁶ “Felipe González: La toma de decisiones en la UE es diabólicamente ineficaz” El País, Domingo 22 de noviembre 2009.

⁷ Acápite 11 de la Declaración de Lisboa.

⁸ Acápite 5.

⁹ Acápite 3

¹⁰ Acápite 4 del Programa de Acción de Lisboa.

¹¹ Acápite 9

Pero sobre esto último hay más. El acápite 10 dice: “Solicitar igualmente a la SEGIB que inicie la formulación de una estrategia regional iberoamericana para el diálogo intercultural, en estrecha articulación con el Alto Representante de la Alianza de Civilizaciones, los copatrocinadores de la iniciativa y los países implicados, y que contribuya a la preparación del III Foro Mundial de la Alianza de Civilizaciones que tendrá lugar en Río de Janeiro, Brasil, el 27 y 28 de mayo de 2010.” Sin comentarios.

Y qué decir del acápite 43 del Programa de Acción de Lisboa que establece: “Saludar la decisión tomada de publicar una revista con temas de actualidad internacional, con periodicidad bianual, destinada a divulgar los trabajos de alumnos de Academias e Institutos Diplomáticos.” Sin duda, un encomiable aliciente para los alumnos, pero, ¿qué hace esto en el Programa de Acción emanado de la XIX Cumbre Iberoamericana de jefes de Estado y de Gobierno?

COMUNICADOS ESPECIALES

Hay todavía un tercer documento, que es una especie de cajón de sastre: el de Comunicados Especiales. En él se incluyen los temas más variados que van desde el cambio climático, pasando por la Alianza de Civilizaciones, hasta la lucha contra la corrupción.

Algunos comunicados se repiten año con año, como el referido a la cuestión de las Malvinas, o el que pide el fin del “bloqueo” económico, comercial y financiero impuesto a Cuba por Estados Unidos. Por lo visto el comunicado de la Alianza de Civilizaciones está pasando ya a formar parte del grupo de los recurrentes. Otros comunicados son puntuales y reflejan algún hecho relevante del momento, como esta vez fue el secuestro de los cooperantes españoles en Mauritania.

AUSENTES DEL DEBATE

Un tema que se esperaba que calentara el ambiente de la cumbre, al final brilló por su ausencia: el de las bases militares colombianas. Como se sabe, Colombia firmó en agosto de este año un acuerdo con Estados Unidos que permite a este país tener presencia en 7 bases militares en Colombia para el combate al narcotráfico.

El acuerdo generó la ira de Hugo Chávez y sus aliados en la región. El venezolano ha estado desde entonces tocando tambores de guerra, por lo que era lógico esperar que en Estoril se confrontara verbalmente con Álvaro Uribe. Al final, Chávez no asistió a la cumbre y el tema pasó desapercibido.

Tampoco estuvo presente el conflicto entre Perú y Chile en torno a un supuesto caso de espionaje. A mediados de noviembre de este año Perú detuvo a un sub oficial de sus propias fuerzas armadas a quien acusó de espiar para Chile. Cuando saltó la noticia, el presidente Alan García estaba en Singapur y regresó rápidamente a Lima para hacerse cargo del asunto. Chile ha negado que espiera en Perú

COMENTARIOS

Una aspiración que ha estado presente en el origen de las cumbres iberoamericanas desde que se celebró la primera en Guadalajara, México, en 1991, es la de que la voz de Iberoamérica llegue a sonar con más unidad y fuerza en el mundo. Esa meta sigue estando muy distante, y a ratos pareciera que se aleja aún más, como se vio en esta última cumbre.

Las divisiones ideológicas y políticas en Latinoamérica son cada vez más profundas y no pueden ocultarse. El *chavismo* apuntalado por el petróleo venezolano ha ido creciendo y creando gran inestabilidad en la región, aunque acaba de sufrir en Honduras su más seria derrota hasta el momento.

El bloque de la ALBA está confrontado con Perú y Colombia en Suramérica, y con Costa Rica, Panamá y Honduras en Centroamérica. Esa confrontación no cesará en el futuro inmediato.

España ha perdido una gran parte de su capital político entre los demócratas de la región como consecuencia de su apoyo a los hermanos Castro en Cuba, a Chávez en Venezuela y a Zelaya en Honduras.

Las cumbres se han convertido en un encuentro social de amigos y de enemigos sin mayor trascendencia. Para justificarlas, año con año se inventa un tema que por lo general pasa a un segundo plano ante los conflictos reales del momento y lo no menos reales que enfrentan a los mandatarios. Los acuerdos a los que se llega no pasan de ser declaraciones de buenas intenciones en el mejor de los casos.

La Secretaría General Iberoamericana (SEGIB), que se creó para impulsar y coordinar la implementación de las resoluciones de las cumbres y darles apropiado seguimiento, se está convirtiendo en una banda transmisora y multiplicadora de proyectos onerosos e inútiles. Y como al fin y al cabo depende principalmente de España para su mantenimiento, no debe sorprender a nadie que sea la principal promotora en América Latina del proyecto estrella del presidente Rodríguez Zapatero, la Alianza de Civilizaciones.

En realidad es prácticamente inútil esperar que las cumbres lleguen a ser algo diferente de lo que son. Lo que sí es más factible es frenar la producción de proyectos que cuestan mucho y producen poco. La SEGIB debe tomar nota y hacer lo que sea necesario para resolver ese problema, aunque haya quienes piensan que el problema real es la SEGIB misma.

Por lo pronto, España volverá a ser país anfitrión en la cumbre que se celebrará en 2012 en Cádiz, en ocasión del Bicentenario de la Proclamación de la Constitución de 1812. Esperemos que para ese entonces España haya corregido su equivocada política en América Latina y recuperado el prestigio que tenía y que merece seguir teniendo.